

Tema 6:

¿Quién era Jesús de Nazaret?

Los sinópticos son los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas: ellos trazan un cuadro paralelo de la persona, el mensaje y de las obras de Jesús, atendiendo sobretodo al camino que un creyente puede hacer para acercarse a Él a partir del encuentro con Jesús, hombre extraordinario hasta la profesión de fe en su divinidad (Mc 15,39). Redescubramos hoy su anuncio sobre Jesús.

OBJETIVO

Tomar conciencia de la figura humana de Jesús, que es determinante en la historia y en la humanidad, así como los sinópticos nos dicen: recuperar la dimensión humana de Jesús nos mostrará su divinidad.

CONTENIDO DEL ENCUENTRO

1. La documentación sinóptica sobre Jesús

Los tres evangelios de Marcos, Mateo y Lucas tienen características particulares. Son llamados sinópticos, pero parece improbable una dependencia recíproca. La crítica moderna ha elaborado, para determinar su origen, la teoría de las dos fuentes: el Evangelio de Marcos para las historias y la fuente "Q" para los discursos. Pero hay otras diferencias y añadidos con explicaciones más complejas. Es probable que los evangelios sinópticos tengan una historia de su redacción mucho más complicada, con redacciones sucesivas, a las que han metido mano las comunidades mismas: de todos modos se refieren a testimonios oculares y a testimonios controlables y apostólicos, nos aseguran la autenticidad histórica.

La organización de los testimonios evangélicos sobre las palabras y los gestos de Jesús está ligado al ambiente histórico y geográfico, pero los intentos de redacción y la finalidad catequética, litúrgica, comunitaria, en el que surgieron. A través de lo cuales trasparenta una figura de Jesús presentada a la fe de los creyentes con subrayados diversos, como si dijéramos "un único evangelio en cuatro formas diversas"; la diversidad y divergencias en ciertos detalles no nos sorprenden, sino nos enriquece con la fe viva de la Iglesia que bajo la dirección de sus responsables han profundizado la experiencia de los apóstoles con Jesús. El Espíritu Santo presidía el trabajo de redacción, garantizando en estos

textos aquella verdad que nos permite fiarnos al acoger el mensaje común que es “Buena Noticia” también para nosotros hoy.

2. La documentación extrabíblica sobre Jesús de Nazaret

No solo los Evangelios nos hablan del Jesús histórico, sino también otros documentos antiguos nos reafirman más aún que no se puede objetivamente negar estos datos bíblicos. Por ejemplo, nos hablan de él los Padres Apostólicos (s. I D.C.), “La carta de san Plicarpo” (107-108 d.C.), Las cartas de san Clemente y de san Ignacio” (ambas de finales del siglo I).

Nos hablan de Jesús también los escritos apócrifos (son más de cien, evangelios, cartas pseudoapostólicas, etc. datada en los primeros siglos): ellos contienen elementos legendarios y populares, inclinados a las herejías, pero también elementos de dudoso valor histórico.

Nos hablan de Jesús algunos escritores paganos de la época: Tácito en sus Anales (hacia el 116), Suetonio en varios de sus escritos (en torno al año 120), Plinio el joven (hacia el 112); en fin en el ambiente judío, tenemos noticias sobre Jesús por Flavio Josefo, historiador de finales del siglo primero, y de la recogida de leyes orales, la Mishná, comentada por el Talmud palestina y babilonia.

3. El ambiente y la cronología de Jesús

Confrontando entre todas estas fuentes estamos en situación hoy de reconstruir con precisión el ambiente histórico y social en el que Jesús vivió: comenzando por las instituciones judaicas (templo, fiesta, leyes) hasta los grupos religiosos (fariseos, saduceos, exentos, pelotees...) Y junto a la ardiente espera del Mesías y la relación del judaísmo con el mundo cultural helénico de entonces.

Los estudiosos son unánimes al colocar la vida histórica de Jesús en Judea, sujeta al 63 a. C. del dominio de Roma; Jesús nace en el 6-7 a.C. al tiempo del emperador Augusto (63 a.C. - 14 d.C.: Lc 2, 1). En el invierno del 27-28 d.C. fue bautizado en el Jordán y el inicio de la actividad pública, bajo el reino de Tiberio (14-37 d.C.: cf Lc 3,1). La actividad pública de Jesús se desarrolla, según los sinópticos durante algunos meses, entre el 28 y el 30 d.C. con su predicación sobre el Reino, y los milagros, la llamada de algunos discípulos, los contactos con los pecadores y los marginados, los encuentros con distintos grupos religiosos oficiales.

En el 30 d. C. Jesús es crucificado en la época del procurador Poncio Pilato (26-36 d. C.).

Dentro de esta cronología las fuentes cristianas y no cristianas sobre Jesús nos dan más datos biográficos: los nombres de los parientes de Jesús; los lugares de Palestina en los cuales él actuó, comenzando por el río Jordán, a lo largo del mar de Galilea, en el norte de la región y en Jerusalén. Lugares todos confirmados por abundante material arqueológico, aunque a menudo sea aproximado.

4. La figura humana de Jesús en el testimonio de los apóstoles

Incluso aunque no sepamos nada sobre la fisonomía física de Jesús, las noticias que tenemos sobre su personalidad son extremadamente interesantes para profundizar: su vida pública es un continuo peregrinar, durante la cual sufre el hambre, la sed y el cansancio hasta dormirse en la barca. Marcos subraya que “no teníamos tiempo ni para comer” (Mc 3, 20): hasta la noche andaban y venían enfermos (Mc 3, 8), enemigos y amigos para hablar con él.

Sobre todo en la primera parte de la misión pública fue constantemente rodeado de la gente, en las plazas y en las calles, hasta el punto que para orar debía esconderse; hombre inteligente, poseía una sensibilidad extraordinaria que lo llevaba a “conmoverse” por la gente sin alimento, por el sufrimiento de dos amigos que lloraban por el hermano muerto; o enfadarse con los mercaderes en el entorno del templo. Su ternura al tratar a la gente, sobre todo mujeres y enfermos, es conmover, se por la sobriedad como los sinópticos no lo describen. Amó a sus amigos hasta el final, entregándose a sí mismo a la muerte porque tuvieron la vida y su vida fue plena.

5. La cristología de los sinópticos

La fuente Q, colección hipotética de los discursos de Jesús a la base de la tradición sinóptica, nos presenta a Jesús con el apelativo de “Hijo del Hombre”, identificado con el Juicio escatológico, esperado por la literatura judía; además nos presenta la pasión y muerte de Jesús en la línea profético-sapiencial; y la relación de Jesús con el Bautista.

MARCO, que escribe para los cristianos provenientes del paganismo, nos conduce a descubrir en Jesús al Mesías, poderoso en palabras y obras, que se manifiesta con Hijo de Dios en el momento culminante de su Pasión y Muerte. Las tres etapas fundamentales de su catequesis son: el Bautismo (1, 11), la Transfiguración (9, 7) y la profesión de fe del centurión a los pies de la Cruz

(15,39). Rol particular en el evangelio de Marcos tiene el “secreto mesiánico”, la revelación del Siervo de Yavhé como aquel que sufre y da la vida para salvarnos, la concreción de la cercanía humana de Cristo en su componente de pobreza, nacimiento, sufrimiento: así y no con algo distinto Jesús se revela Hijo de Dios.

MATEO, evangelio nacido en ambiente judío, nos muestra cómo en Jesús se realizan las promesas mesiánicas: es el, de hecho, el Hijo de David, el verdadero hijo de Abraham (cf. genealogía). Así se sienta como el nuevo Moisés sobre el once para enseñar la nueva “Torah”, Maestro del Reino de los cielos, cumpliendo las Escrituras y mostrando la novedad absoluta de la voluntad del Padre. Su novedad es el ser Hijo de Dios que funda el nuevo Israel a través de la Iglesia donde se realiza como anticipo su Reino y que lo hace crecer hasta el cumplimiento escatológico.

LUCAS, misionero entre los paganos-cristianos, estructura un cuadro geográfico-teológico en cuyo centro está Jerusalén, para el cual sale el Mesías que muere por todos y cuya salvación alcanza a todos: de hecho, Jesús es el Salvador misericordioso que se abaja sobre las heridas de la humanidad (cf. el buen Samaritano), acercándose a él con “entrañas de misericordia” del Padre, con el que tiene una particular relación de intimidad final; al mismo tiempo en continuidad con esta lógica de “dar la vida” se manifiesta como el Señor de toda la historia, que se inserta en la trama de la historia universal.

En conclusión, los Sinópticos tienen en común la atención y el espacio acordado a la concreta cercanía histórica de Jesús de Nazaret, presentándonos su itinerario terrenal para anunciarlo a todos.

La variedad de perspectiva, que se encuentra en ellos y que nos mete en contacto con las diversas maneras de interpretar los hechos, representan puntos de vista poliédricos que la comunidad no ofrece a partir de la situación cultural diferente: pero es siempre el mismo Cristo que viene anunciado, colocándolo como Dios que viene en el tiempo y en el espacio para encontrar al hombre.

DOCUMENTOS Y FUENTES

Biblia de Jerusalén: leer y estudiar las páginas introductorias a los Evangelios Sinópticos.

TRABAJO PERSONAL O DE GRUPO

En grupos, poner en comparación tres pasajes paralelos de los Sinópticos para ver la diferente reflexión sobre Cristo que proponen: se puede encontrar muchos textos útiles para esto.

Proponemos, por ejemplo, la presión de fe de Pedro, reíd respectivamente en Mt 16,13-23; Mc 8, 27-33; Lc 9, 18-22.

1. ¿Qué dice Jesús? ¿Qué dicen los discípulos?
2. ¿Qué diferencias hay entre los tres textos?
3. ¿Qué consecuencias teológicas tienen estas diferencias?

Para la oración en el grupo

Podemos articular la oración de hoy, alternando breves lecturas (dos o tres) de tres sinópticos con una respuesta personal, inventada por los participantes, y al final con un canto a Cristo Señor.

Las lecturas pueden ser del tipo:

- resumen de la obra de Jesús sobre la tierra: Mt 4, 23-25;
- Jesús cura y perdona como si fuera Dios: Mt 9, 1-8;
- Jesús lleva a cumplimiento las expectativas: Lc 4, 16-22;
- resurrección de un niño: Lc 7, 11-17
- otra en la que Jesús se manifiesta a la gente.

Las respuestas a cada texto pueden ser: “Jesús, continúa pasando entre nosotros para curarnos!” o también “Solo en ti, Señor, podemos encontrar salvación y perdón”, también “Haz , señor, que tus discípulos continuemos haciendo actual el Evangelio”; también, “Te agradecemos, oh Señor, porque has venido a visitarnos”.

Conclusiones del encuentro

- ¿Alcanzamos ahora a motivar nuestra fe en Jesús con los datos objetivos, históricamente demostrables, sabiendo que ellos no son la fe, pero ayudan a la fe a expresarse mejor?
- ¿Qué aspectos históricos y humanos de Jesús nos han interesado mayormente y pensamos profundizar más adelante?